

# La virtud curativa

J. Antonio Rosell Antón

*«A fuerza de ser hombres que vivimos entre hombres, acabamos por no ver en toda su magnitud el fenómeno humano».*

(Teilhard de Chardin)

**E**stamos de acuerdo en que todos formamos parte de una sociedad que da forma a nuestra educación y cultura, y que en un sentido estricto y esencial, modela nuestra propia vida. De esta manera intentamos hacer una sociedad, por cierto no perfecta, cuyos problemas generados hemos de resolverlos dentro nuestras posibilidades, responsabilidad y cometidos.

En tal proceder no va a existir una igualdad de conceptos y criterios; de ideas, de cultura y educación; de economía, y por supuesto de salud. Es en definitiva una actitud heterogénea ante tales problemas, los cuales son vividos de forma desigual según los distintos estamentos de la sociedad creada.

Se tiene por supuesto que en el interior del colectivo, se encuentra el «modus operandi» de la asistencia sanitaria, la cual no es la ideal, ya que son evidentes las anomalías que existen, tanto en cuanto a la praxis médica, como por el olvido de conceptos esenciales inherentes a la profesión. Pero la verdad es que el problema, la salud, que es prioritario para algunos, para otros puede no serlo tanto. No hay unanimidad en los criterios, y me atrevería a decir, que escasean la voluntad, la integridad y los principios más fundamentales. De hecho se está olvidando el concepto hipocrático de la asistencia a la salud.

Un autor decía: «El hombre es algo más que un conjunto de vísceras, huesos y articulaciones; también está dotado de alma y espíritu que no es posible ignorar si hemos de cuidarle, sanarle y hacernos cargo de él cuando enferma, tanto cuando quebranta su físico como cuando se afecta su estado anímico».

No pretendo dogmatizar sobre la praxis médi-

ca, pero sí hemos de estar de acuerdo en que la Medicina ha de practicarse con integridad científica, social y ética profesional, prescindiendo de la indolencia contagiosa. Es imprescindible la vocación profesionalizada, ya que el final del acto médico es el cuidado de aquel que sufre de enfermedad.

Por otro lado, somos los responsables de indicar a los que están a nuestro alrededor como primordial hecho, una actitud humanista y docente, que no excluya el empleo de la técnica pero que le permita estar por encima de ella, pues el fin primordial, como se ha indicado, es el enfermo con sus defectos físicos e incluso psíquicos, comprendiendo la enorme carga afectiva que algunos soportan. La técnica es condición necesaria, pero no suficiente ni única, para que haya una buena asistencia sanitaria.

Decía don Mariano Zumel: «Ser médico siempre ha sido y creo que en su futuro seguirá siendo una vocación estremecida de sentir en el deseo de ayudar a curar al semejante».

Este largo preámbulo, sin pretender mantener una actitud dogmática como digo, lo he creído necesario para mostrar la personalidad serena y firme, correcta y útil, diría, que perfecta y profesional, de un hombre que ha sabido soslayar los inconvenientes sociales antepuestos. Se trata de la figura de Fermín Palma Rodríguez, quien reúne las cualidades que subyacen y soportan el gran edificio de la responsabilidad profesional.

Si hacemos, por un momento, abstracción de su dedicación al Seminario Médico, podríamos de alguna manera mostrar someramente la vida intachable y vocacional del Dr. Fermín Palma.



Dr. D. Fermín Palma Rodríguez, Redactor Jefe 1953-1992.

Ya desde sus «escarceos» incipientes en la cirugía con su verdadero maestro, su padre, despunta como hombre de la ciencia médico-quirúrgica.

Desde su licenciatura y tesis doctoral (sobresaliente «cum laude»), pasando por las titulaciones de especialista en Cirugía General, Vascular, Digestivo, hasta su confirmación como Jefe del Servicio de Cirugía del Centro Hospitalario «Princesa de España», transcurrió una época de oposiciones ganadas con primeros puestos (Plasencia, Valencia, Córdoba, Jaén (Seguridad Social), etc.

Su concurso en la sociedad médica le hizo participar en gran número de premios, obteniendo más de una docena de los mismos, entre los que cabe destacar el de la *Academia de Cirugía* de Madrid; el premio «*Marañón*» de la Academia Médico-Quirúrgica Española; el de la *Sociedad Valenciana «Gimeno-Márquez»*; el *Hidalgo Huerta* de Madrid; el premio al *Mejor trabajo publicado* (Cirugía) en la revista de la *Sociedad Andaluza de Patología Digestiva de Sevilla*, entre otros muchos.

En su historial médico se leen las becas, pensiones y distintos cursos en los que ha participado. Así, desde su paso por los hospitales de París, Lyon, Toulouse, Oporto, Londres, Roma, Alemania, EE.UU. (repetiendo en muchos de ellos) a la colaboración con los nacionales de Barcelona, Madrid, Vascongadas, Asturias, Pamplona, etc., su vida ha sido intensa.

Toda su preparación que la plasmó en su ejecutoria quirúrgica cotidiana, siendo sus sesiones, verdaderas actuaciones magistrales.

Pertenece a la Sociedad Española de Cirugía, Sociedad Española de Aparato Digestivo, Sociedad Anónima de Angiología, Asociación Española de Proctología y un largo etcétera.

Podríamos, sin lugar a dudas, opinar que es el representante por excelencia de la Cirugía, con mayúsculas, giennense, al mismo tiempo que un gran clínico. Es, sin pretender una hipérbolo, uno de los más afamados cirujanos de nuestra tierra. Y creo que, independientemente de ser un científico, es un mito que sabe mantener un tipo de medicina con estilo y categoría peculiares.

Sabe hacer una Medicina hipocrática, tan olvidada, conservando un proceder actual. Es, por tanto, clásico al tiempo que contemporáneo. Sabe mantener ese equilibrio entre la Medicina especializada y de recursos infraestructurales y la Medicina de cabecera, practicando esa labor psicológica perdida en nuestros días. La docencia la encaró como desafío, habiendo participado como profesor ayudante en la Cátedra de Cirugía de Granada y colaborador de la de Historia de la Medicina de Salamanca. Toda su preparación dio pie para dirigir varias tesinas de Licenciatura de Medicina, así como en la formación de postgraduados.

Se ha manifestado como firme partidario de una Medicina más humana y menos impersonal, sobresaliendo en su actitud la intimidad y confianza que debe existir entre el médico y el paciente, hecho primordial para conseguir un éxito en la curación.

Con su claridad mental, de conocimiento de primera mano, le llevó a ser uno de nuestros intelectuales más brillantes, con escritos y documentos que le acreditan como uno de nues-

## SEMINARIO MEDICO

Director: Eduardo L. García Triviño - Redactor Jefe: Fermín Palma Rodríguez

## SUMARIO

L. GARCIA TRIVIÑO, E.—Presentación y saludo . . . . .	pág. 1
ALCÁZAR LUQUE, E.—Tumores de la pelvis renal y del uréter . . . . .	pág. 3
PALMA RODRÍGUEZ, F.—Necrosis aguda de páncreas . . . . .	pág. 15
VENA, A.—Estudio tonoscópico de la arteria central de la retina, bajo el punto de vista clínico general. . . . .	pág. 41
BELTRÁN ALONSO, A.—Un caso de lepra intermediaria o borderline . . . . .	pág. 44
LARROTCHA TORRES, M.—Estudio de la ac. en leucocitotóxico de la cura oclusiva . . . . .	pág. 51
GUTIÉRREZ AGUILERA, C.—Psiquiatría en la provincia de Jaén.—Consideraciones previas al estudio de un mapa psiquiátrico en nuestra provincia . . . . .	pág. 56

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL PATROCINADA

POR EL

INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

JAÉN 1953

tros mejores médicos humanistas contemporáneos. Es crítico consigo mismo, lector a ultranza, al tiempo que empedernido viajero en busca del saber y conocimiento.

Académico múltiple (Real Academia de Medicina Granada, de la Real Academia de Medicina de Palma de Mallorca). Actualmente es Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses. Sagaz y ameno conferenciante. Amigo de intelectuales, curioso e ingenio al mismo tiempo.

Hombre de investigación concienzuda, le condujo al estudio de personajes y costumbres que dejaron su impronta en la historia, fruto de es-

te esfuerzo fueron sus publicaciones humanísticas que se cuentan por más de una decena («Vida de Martínez Molina», «Alonso Freylas», «Gutiérrez Godoy», «Manzaneda», «Historia del hospital de Santa Misericordia y de San Juan de Dios de Jaén». etc.), muchas de ellas publicadas en *Seminario Médico*.

Desde 1956, sus conferencias, hasta el pasado año, fueron múltiples.

De igual manera puede decirse de sus publicaciones médicas. No es el objetivo ni el momento de nombrar todas y cada una de ellas, ya que supera el centenar. Sólo decir que en todas las revistas de la especialidad hay varias de ellas y otras editadas o traducidas a distintos idiomas. Su entidad es muy particular: sabe reír plenamente al tiempo que imponerse sin severidad, no soportando la grosería, la pereza o la estupidez dogmática. Paciente ante la complicación e incansable ante el esfuerzo, nuestra siempre una ilusión o un camino hábil para la solución. El análisis que hace del enfermo recuerda la labor de artesanía, olvidando el paso del reloj, prescindiendo de un horario sistemático o rígido, hecho que se traduce en un trabajo duro y muchas veces de sol a sol.

Muchas veces me he preguntado sobre cuándo duerme, cuándo descansa o cuándo encuentra el tiempo para escribir, pues a cualquier hora del día o de la noche el Dr. Palma está en actividad. De esta manera no nos sorprende su creación publicitaria o el número de actos quirúrgicos que realiza.

En mi época de cirujano incipiente, me enorgullecía que un hombre de mi tierra fuese conocido allá por los hospitales en que yo trabajaba o visitaba. Siempre trataba de presumir de una amistad que por entonces no existía, conociéndole sólo por las referencias como paisano y que, posteriormente, ya hace más de 18 años, a mi llegada a Jaén, fue cuando se materializó mi deseo.

Desde entonces el Dr. Palma, junto al Dr. García-Triviño Sr., el Dr. Arroyo Guerrero y el Dr. Sillero, fueron para mí un apoyo insustituible y que persiste en la actualidad, con la sensible pérdida de don Eduardo. Son personajes que quedarán en la historia de Jaén y cu-

yo sello característico es el trabajo y la dedicación a los demás.

La aureola de prestigioso cirujano de Fermín Palma Rodríguez le llevaron a ser, como hemos visto, Académico, que junto a la sabiduría y humanidad que enaltece su figura, hacen de él una especie de superhombre, quien siempre tiene a mano alguna cita de San Juan de la Cruz, de Virgilio, de Marañón o de alguno de los intelectuales modernos, con la que trata de sancionar algún comentario.

Ante Fermín Palma, sin pretenderlo, sin empujarse a nuestra figura, hay que mostrar una actitud de atención, de respeto y consideración, esperando siempre la respuesta adecuada y el ejemplo más oportuno e idóneo para cada caso. Siempre me recuerda la personalidad de otra gran figura de la Medicina, en este caso alejada de nuestras fronteras y catedrático de O.R.L. y P.C.F., su talla y altura científicas mantienen un hito inalcanzable. Me refiero al Prof. Yves Guerriere de Montpellier, a quien tuve el honor de conocer y ver su trabajo.

Ambos actúan con igual ritmo y actitud, sostienen un proceder jovial, distendido, ameno, al tiempo que su respeto por la sesión quirúrgica hacen que el lugar se transforme en un recinto casi eclesial, en un espacio que nos invita al silencio y expectación. Todo está calculado de antemano, como el experimentado capitán tantea pormenorizadamente la estrategia; o el arquitecto o artista diseña concienzudamente su trabajo profesional, o tal vez el experimentado cirujano que mentalmente traza con antelación la técnica a seguir, añadiéndole el sentimiento ante la atención de la persona que tiene en sus manos.

El atreverme a cubrir estas líneas es sólo por el deseo de mostrar mi admiración al hombre que durante tantos años me ha precedido en la redacción del *Seminario Médico*. Su relevo es casi luctuoso por lo que conlleva, ya que su ejecutoria será inigualable y todos perderemos con la nueva elección; pero ha sido su deseo y yo, sumiso, lo acepto con la responsabilidad que supone.

Según datos bibliográficos, fue en 1953 cuando el Dr. D. Eduardo García-Triviño, enton-

ces Director de la Sección de Ciencias del Instituto de Estudios Giennenses, funda nuestro Seminario Médico. La idea es la misma que nos mueve ahora, la de seguir trabajando, aunar los esfuerzos de un grupo de médicos que componen la Redacción y, de esta manera, llevar el fruto de unos trabajos actuales, de investigación, tanto a la colegiación provincial como fuera de nuestro ámbito regional. Todo ello, apoyados en el ambicioso proyecto del Instituto de Estudios Giennenses, dirigido ahora por el Dr. Sillero.

Estudiando la evolución del Seminario Médico, se ve la labor y el esfuerzo que, con unos medios tan escasos, el Dr. Palma Rodríguez logró llevar ese cometido fuera de nuestras fronteras. Las dificultades, casi las penalidades, que se han sufrido en su etapa anterior y los frutos obtenidos, hacen que la persona que se responsabilizara de la redacción, el Dr. Palma, emerge aún más brillante por su constancia y desde luego su ilusión, bases del investigador y trabajador sin límites.

Nuestra somera evocación de Seminario Médico y sus protagonistas quedaría incompleta ciertamente si, tras la mención justificada del doctor E. García Triviño omitiéramos un recuerdo para otra personalidad de la Medicina, de calidad humana y profesional contrastada: el doctor E. Ortega Sagrista. Él sucedió al inolvidable don Eduardo, manteniéndose en la dirección de nuestra publicación hasta fechas recientes.

Seminario Médico ha llenado, durante estos últimos 40 años, una larga etapa de la historia médica giennense escrita. Sus 44 números son todo un reto para los que ahora, con respeto a esa historia pero con ilusión renovada, hemos recogido el relevo.

---

**J. Antonio Rosell Antón, Hospital Princesa de España, Jaén.**

---